

## PRESENTACIÓN

[En Inciarte, F., *Liberalismo y republicanismo*.  
*Ensayos de filosofía política*. Eunsa, Pamplona, 2001]

Con esta colección de ensayos de filosofía política se inicia la publicación conjunta de los escritos póstumos, inéditos o aisladamente aparecidos con anterioridad, que Fernando Inciarte dejó a su muerte, ocurrida el 9 de junio del año 2000.

Globalmente, se trata de una obra de gran extensión y extraordinaria calidad filosófica, que despertará sin duda notable interés entre todas aquellas personas de lengua castellana que se interesen por el pensamiento riguroso y abierto a las cuestiones más acuciantes de nuestro tiempo. Éste es el convencimiento de los editores de su extensa obra filosófica que, desde diversos países de éste y el otro lado del Atlántico, estamos trabajando en la preparación de un elevado número de volúmenes que contribuirán a dar cumplida visión de un filósofo a quien sus discípulos consideramos como uno de los pensadores más originales y penetrantes del siglo XX.

Español fuera de España, la actividad académica de Fernando Inciarte se desarrolló íntegramente en Alemania, en donde residía establemente desde 1954. Fue Profesor de las Universidades de Colonia y Friburgo de Brisgovia y, a partir de 1975, Catedrático de la Universidad de Münster, en donde era Emérito cuando falleció. Había sido en varias ocasiones Decano de la Facultad de Filosofía de esta Universidad y de la de Friburgo. Durante los últimos años de su vida fue también Profesor Extraordinario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, donde impartió especialmente Cursos de Doctorado y realizó una

profunda labor de orientación intelectual, de la que se beneficiaron estudiantes y profesores de varios países.

Entre los libros que publicó a lo largo de su carrera universitaria, cabría destacar *Die Reflexionsbestimmung im dialektischen Denken*, *Forma Formarum*, *Transzendente Einbildungskraft*, *El reto del positivismo lógico* y *Eindeutigkeit und Variation*. Profundo conocedor de la filosofía de Aristóteles, del idealismo alemán, de la fenomenología, de la hermenéutica de Heidegger –con quien se relacionó personalmente en su etapa de Friburgo– y del análisis lingüístico anglosajón, es considerado como una de las figuras clave de la rehabilitación de la filosofía práctica, iniciada a comienzos de los años setenta.

Pocos contemporáneos suyos, ninguno quizá, llegaron a tener un conocimiento tan profundo y amplio de la filosofía tradicional y moderna, clásica y actual, como este intelectual tenaz y de cultura oceánica. Su dominio, a la vez especializado y de gran alcance especulativo, queda reflejado en sus cientos de artículos y contribuciones a congresos internacionales, de una finura y agudeza extraordinarias.

Pero no es esto lo decisivo de la contribución de Fernando Inciarte a la filosofía del último tercio del siglo XX. Lo verdaderamente interesante –y por ahora menos conocido– es su pensamiento original y sistemático, que permanece en buena parte inédito. A su conocimiento aspiran a cooperar los editores de su obra filosófica, cuya publicación ahora da comienzo.

Sin pretender aportar aquí siquiera un esbozo de un estilo de pensar tan hondo y lleno de matices –además de paradójico y cargado no pocas veces de ironía– me atrevo a adelantar que el signo de la filosofía de Inciarte puede quedar reflejado en el título de uno de sus principales libros inéditos: *Metafísica tras el final de la metafísica*. Este rótulo indica, en primer lugar, que su pensamiento tiene un alcance decididamente trascendental y que –tanto en extensión como en intensidad– se ocupa primordialmente de cuestiones de filosofía primera. Su inspiración de fondo es netamente aristotélica y su obra refleja gran conocimiento y alta valoración de Tomás de Aquino. Pero nunca consideró que la metafísica –en ninguna de sus versiones– fuera una panacea, ni que en ella se pudieran encontrar fórmulas que dieran cuenta del amueblamiento del mundo, función que –excepto en algunas propuestas recientes– la filosofía estrictamente trascendental nunca ha asumido como propia.

## PRESENTACIÓN

Inciarte mide sus armas intelectuales con la crítica contemporánea a la metafísica, cuyas razones comprende y discute a fondo, tanto si provienen del positivismo lógico y de la hermenéutica radicalizada como del psicoanálisis o del deconstructivismo. Es más, considera que muchos motivos medulares de tales críticas están justificados y hacen diana. Se trata del final de la metafísica en sus sesgos racionalistas, holistas, representacionistas y objetivantes. Pero no es el puro y simple acabamiento de la filosofía primera, a la cual le corresponde ahora la tarea de revisar sus pretensiones y aguzar toda su conceptografía.

El nuevo *pathos* especulativo que propone se refleja en el insólito subtítulo del mencionado libro que está por publicar: *Pobreza y riqueza en sentido filosófico*. Ya sobre esto habría mucho que hablar, y no sólo acerca de la ironía a la que antes hacía referencia. Pero lo que por ahora interesa destacar es que la metafísica realista que Inciarte propone es radicalmente *pobre*. Glosando su propuesta, me he atrevido a escribir en alguna ocasión que se trata de una *metafísica mínima*, aunque no por ello tímida o agnóstica. Es una sabiduría mínima en cuanto a los contenidos, precisamente porque apunta derechamente a los principios. Inciarte se toma en serio la propuesta aristotélica de pasar metódicamente de la forma al acto. Realiza entonces propuestas radicalmente renovadoras en cuanto a la concepción de los principios de no contradicción y de tercio excluso; de la sustancia y del tiempo; del alma y de sus representaciones; de la razón y de la voluntad; de la verdad teórica y práctica; hasta culminar en una teología filosófica abierta con decisión a la teología sin más.

Ya desde los inicios juveniles de su filosofar, Inciarte discute las propuestas (consciente o inconscientemente) hegelianas que tienden a presentar al mundo como una especie de trasunto de Dios, como una suerte de copia o prolongación suya. Una mala inteligencia de la teoría de la participación llevaría a pensar que las cosas finitas son una parte del ser, cuando lo cierto es que lo son parcialmente, es decir, de manera no completa ni acabada. Pero lo que hasta ahora no se había comprendido bien es que las cosas poseen parcialmente su propio ser. No son totalmente lo que son. Ni siquiera aquello mismo que son lo realizan cumplidamente. Por eso este mundo no es plenamente inteligible. Y la filosofía, si quiere ser fiel a nuestro mundo, se atiene al plano de lo verosímil, en el que la vigilia de la razón nunca se desprende por completo de las sombras del sueño.

No ha de extrañar entonces que una *pobreza* semejante –rica en experiencias sapienciales– se registre en el plano ético, donde Inciarte ha estudiado con minuciosa precisión la realidad de la verdad práctica, y el carácter de la moral como empeño comprometido y no como teoría realizada ni como técnica compuesta de reglas. Se entiende que, en consecuencia, entre en confrontación con las propuestas contemporáneas de Ilustración total y considere que un tema central de la filosofía política es precisamente la dialéctica entre republicanismo y liberalismo, de la que se ocupa buena parte del libro que el lector tiene entre sus manos, aunque otros asuntos de notable interés encuentren en él también acogida.

Inciarte, que yo sepa, es el primer autor que publica –ya desde hace más de quince años– en lengua castellana acerca del republicanismo. Lo cual dice mucho acerca de la inmediatez con que discutía la bibliografía internacional sobre los temas de mayor actualidad cultural, y también –¿por qué ocultarlo?– sobre el considerable retraso con el que las cuestiones intelectuales llegan todavía a nuestro país, donde ahora este tema ha pasado en directo a los titulares de los periódicos, sin que se haya mencionado siquiera a los pensadores españoles que antes lo habían estudiado.

Interpretada como *pobreza*, austeridad severa, fidelidad y patriotismo, la opción republicana –no contrapuesta a la monarquía, para tranquilidad de susceptibles poco informados– es como la otra cara de la globalización neoliberal. Y no es que Inciarte manifieste en ningún momento simpatías por el republicanismo, del que más bien sospecha por sus tendencias totalizantes, moralistas, y revolucionarias o reaccionarias. Pero, como suele, quiere ver todas las caras del problema, sin adherirse precipitadamente a posiciones que huelan a dogmatismo doctrinario. Estamos claramente ante un autor que –durante casi medio siglo– ha aprendido a vivir con naturalidad la democracia en la República Federal, y que en los últimos años de su vida ha recommenzado a interesarse por la España de su primera juventud, por la transición política, por las relaciones con Hispanoamérica, por la universidad y la ciencia, y –de nuevo las raíces– por la cuestión vasca. Simultáneamente con este libro, aparece en la misma editorial otra obra de Fernando Inciarte que aborda de manera inquietante buena parte de estos temas más concretos y sirve, mejor que cualquier presentación mía, para conocer a fondo quién es y como piensa nuestro autor. Se titula *Breve teoría de la España moderna*. A ella me remito, lo cual me permite concluir con pocas líneas más.

## PRESENTACIÓN

Se comienzan a publicar –a título póstumo– las obras de Fernando Inciarte reuniendo ensayos, inéditos o aisladamente publicados, de filosofía política. Este proceder responde exclusivamente a facilidades editoriales. Vendrán después artículos y ensayos de otras materias, lecciones universitarias totalmente inéditas, libros que el autor dejó listos para publicar o prácticamente acabados, escritos autobiográficos y, con el tiempo, selecciones de su amplísima y apasionante correspondencia.

A través de toda esta gama de publicaciones, se irá perfilando públicamente la fascinante figura humana de un pensador lúcido y radical, irreductible a las conveniencias o a los halagos; que nunca vendió su alma al éxito ni a la amenaza; que, en condiciones externas no siempre favorables, cultivó una creciente alegría interior que se volvió cautivadora especialmente durante los últimos años de su vida terrena, y se hizo manifiesta en los momentos que precedieron a su muerte inesperada y prematura. Aunque lo intentemos, no lograremos completar su tarea inacabada, porque así entendió él mismo su compromiso con la filosofía.

ALEJANDRO LLANO